

La isla

Érase una mujer que quiso hacer algo importante y diferente a lo hecho hasta ahora, emprendiendo todo aquello que soñaba y deseaba. Para ello anduvo caminos diversos llenos de nuevas experiencias que para ella eran esenciales.

Esta mujer era intrépida y aventurera, y en uno de esos caminos, viajando a través de los lejanos mares del sur, descubrió una isla. Era una isla deshabitada pero, a pesar de ello, la mujer sentía su calidez, su bienestar y algo en su interior que la llenaba de felicidad.

—Aquí me voy a quedar —pensó—, este es mi lugar. Se erigió alcaldesa de la isla, la llamó “Igualdad” y empezó a redactar su Estatuto de Autonomía.

Quería que su isla fuera la más bella, la más limpia, con las mejores gentes. La isla era limpia y bella, solo le faltaban sus habitantes.

Y sin pensarlo dos veces, se fue por el mundo a buscarlos. Quiso llevarse a la persona más inteligente, pero al encontrarla vio que no era lo suficientemente inteligente. Quiso llevarse a la persona más bella, pero al descubrirla vio que no era tan bella como ella se imaginaba. Quiso llevarse a la persona más divertida, pero al hallarla vio que no la hacía reír tanto como para merecer ser la persona más divertida.

La mujer estaba cansada de buscar; quería lo mejor para su isla, pero esta seguía desierta.

Apesadumbrada, se sentó en la orilla de la playa junto a la persona más lista, la más guapa y la más divertida. Entonces la primera se le acercó y le dijo: —Mujer, yo tal vez no soy la persona más lista, pero soy muy sociable y puedo atraer a la gente para que venga a vivir aquí. También se acercó la persona más guapa y le dijo: —Pues yo, tal vez no sea la persona más guapa, pero sé construir bonitas casas que atraerán a la gente a vivir aquí. Y por último le dijo la persona más divertida: —Yo tal vez no sea la persona más divertida, pero sé organizar grandes fiestas para que la gente se venga a vivir aquí. La mujer no sabía qué hacer y confió en la persona lista y sociable, en la guapa y creativa, en la divertida y organizadora.

Poco a poco la isla se fue llenando y así llegaron muchas personas: guapas y feas, listas y menos listas, divertidas y serias. Y así la isla se convirtió en la envidia de los lejanos mares del sur y otras muchas islas empezaron a hacerse eco de su fama. En la isla de la “Inteligencia” decían: —¡Qué bien que en esa isla no solo hay inteligentes! En la isla de la “Belleza” decían: —¡Qué bien que en esa isla no solo hay guapos y guapas! Y en la isla de la “Diversión” decían: —¡Es maravilloso que no solo haya gente divertida!

Cada vez eran más quienes sentían curiosidad por entrar en “Igualdad” y conocer a diferentes personas. Y cuando entraban, no tenían que ser ni inteligentes, ni guapos, ni guapas, ni gente divertida. Las personas listas se descubrían haciendo cosas banales, las guapas se podían descuidar y las divertidas podían dejar de hacer

reír siempre al resto. En la isla eran libres para ser como querían y no tenían que cumplir ninguna expectativa, se les aceptaba y trataba por igual.

Los lugareños y las lugareñas de otras islas (la isla del “Cuidado”, de la “Valentía” y del “Servicio”) se fueron trasladando a la isla de “Igualdad”, que nadie sabía qué tenía, pero que era el lugar donde más felizmente se vivía.

Cuentan las leyendas que la isla se llenó de tanta gente que tuvo que crecer y crecer, que creció tanto que la llamaron mundo. Dicen que su descubridora se quedó allí para siempre, que allí murió y que transmitió a otras muchas mujeres su deseo de luchar por un lugar donde vivir feliz.

En la isla de “Igualdad”, conocida ahora como mundo, de vez en cuando parecen crearse pequeñas islas como antes, la de las personas cuidadoras, la de las valientes, la de las débiles, la de las serviciales, la de las que no pueden llorar... y entonces cuentan las leyendas que el espíritu de aquella mujer, la descubridora de “Igualdad”, aparece sin ser visto y hace que suene, como un eco en el aire del mundo, la única frase que reza en aquel antiguo Estatuto de Autonomía de su originaria isla:

“Solo tienes que querer ser lo que tú quieras, lo que tú decidas”

Cuento elaborado por Rosario Lorenzo, María del Carmen González Rivero, Soledad Castillo Marrero, Rita Castillo Marrero, Josefina del Cristo Martel Martel, Janaina Guimaraes Franca y Genoveva, participantes del Taller de Narrativa “Cuento de Mujer”, Febrero 2013.



www.laspalmasgc.es